ENVASES VACÍOS DE AGROQUÍMICOS: UN PROBLEMA AMBIENTAL

Ing. Agr. Carlos Leonardi. 2007. Fundación ArgenINTA. Estación Experimental Agropecuaria Balcarce. www.produccion-animal.com.ar

Volver a: Plagas y malezas

INTRODUCCIÓN

En la agricultura moderna, se trata de controlar las plagas que afectan a los cultivos de la manera más racional posible.

En los países más avanzados practican lo que se ha dado en llamar la agricultura integrada, priorizando las medidas que permiten disminuir al mínimo la utilización de plaguicidas.

Utilizando variadas técnicas se logra la disminución del número de tratamientos y de dosis a emplear para controlar plagas o malezas, menor contaminación de los productos obtenidos y un mejor cuidado del medio ambiente. Hay que tener presente que, mejor que aprender a usar bien un plaguicida es aprender a no utilizarlo.

No obstante lo dicho, resulta evidente que la agricultura integrada no reniega del uso de los plaguicidas. Hace hincapié en la utilización eficiente y este uso genera envases vacíos de los productos.

¿QUÉ HACEMOS CON ESTOS RECIPIENTES?

De su correcto manejo dependerá que no se transformen en fuente de contaminación o riesgo toxicológico para el propio usuario o para el público en general.

Una de las alternativas es reciclar, pero he aquí lo grave de la situación, ya que no es lo mismo un envase que ha contenido una bebida (agua, refresco, etc.) o algún elemento de limpieza, que aquel que ha contenido un plaguicida, pues éste de por sí es un elemento peligroso por definición, que se mantiene en los remanentes que quedan en el envase supuestamente "vacío".

Ya sea por ignorancia, displicencia o irresponsabilidad son entregados a quienes, recorriendo los campos, ofrecen comprarlos o retirarlos para su reciclaje junto a otros plásticos inocuos de diversos orígenes. Se pierde así toda posibilidad de conocer su destino final, que bien pueden ser desde bolsas para residuos, artículos de jardinería y hasta por qué no, juguetes, mamaderas o chupetes...

Lo que no se debe hacer es abandonarlos en caminos vecinales o ríos y arroyos o acumularlos en algún lugar del establecimiento rural. Este proceder genera riesgos graves de toxicidad al permitir a otras personas, tomar contacto con los remanentes de plaguicidas por accidente al reutilizar los atractivos envases; o simplemente al ser arrastrados (estos remanentes) por las lluvias contaminando las napas de agua subterráneas, que son las mismas que se utilizan como fuentes de agua potable para la comunidad.

Tampoco hay que quemarlos, ya que los humos generados por el material plástico quemado, contienen componentes de muy alta toxicidad como dioxinas y furanos, que resultan más tóxicos que los remanentes de plaguicida que pudieran contener.

¿CÓMO PROCEDEMOS?

En principio evitar que los envases vacíos contengan remanentes de plaguicidas procediendo a su lavado (enjuague) en el mismo momento en que el producto es cargado en la máquina pulverizadora para su utilización. Es decir, una vez que aparentemente ha sido descargado todo el plaguicida en el depósito de la máquina, proceder a enjuagar enérgicamente el envase incorporando el agua de lavado también en la pulverizadora.

Con este proceder se tendrá no sólo la ventaja económica de utilizar la totalidad del producto adquirido al darle su verdadero destino, sino también se evitará los riesgos de contaminación y toxicológicos ya señalados.

Una vez lavado, se procederá a su inutilización mediante el perforado del fondo, para evitar su potencial reutilización para cualquier destino, pues hoy será para rellenarlo de combustible pero mañana se escapará para ser utilizado en agua para riego o para bebida de animales y por qué no, para otro personal ligado al establecimiento, con el consecuente riesgo toxicológico.

Después habrá que tomar contacto con los **Centros de Acopio** que ya están funcionando en varios lugares de la región del sudeste bonaerense, ligados a organismos oficiales como municipio, INTA, MAA, Universidades o privados como Cooperativas o Centros de Profesionales. Allí se procederá a compactarlos para ser llevados a donde se los reciclará en elementos que aseguren un muy bajo impacto ambiental como por ejemplo, tubos de recubrimiento de cables de alta tensión o de fibra óptica que se utilizarán enterrados en el suelo en banquinas de rutas y caminos.

En estos Centros se extenderá a quien lo solicite, un recibo oficial que contribuirá también a cumplimentar las normas de las Buenas Prácticas Agrícolas exigidas en la comercialización.

Es importante entonces darse cuenta de que, contribuir a dar a estos residuos rurales peligrosos un destino final preciso y controlado, es lo que se debe hacer, es el manejo correcto, evitando males mayores para el beneficio del medio ambiente que debemos cuidar, y de toda la población involucrada.

Volver a: Plagas y malezas